**La oración de las oraciones **

Jesús quiere hacer el milagro de la conversión, el milagro de la vuelta a Él, de que degustemos la maravilla, la grandeza de vivir en Dios, nos va identificando con ÉL. El milagro depende de que nosotras pongamos nuestra libertad al servicio de Dios, estemos abiertas al Don del Padre.

En nuestra oración personal son importantes los tiempos de **silencio** en los que pedimos al Espíritu Santo nos santifique y nos conceda el don de la conversión. Propiciar tiempos de **oración**, ya sea con sequedad, con gran gusto o gozo interior, poner los medios para **que el Señor pueda hablar**, para que **pueda hacer** que al orar, pase de la exterioridad a la interioridad. Es útil **escribir** un poco de lo que me ha dicho el Señor ya que a la larga me puede servir cuando tenga tiempos difíciles. Tener presente que **el centro de nuestra vida es la Eucaristía** que es el pan del espíritu. Por la noche, hacer un breve **examen de conciencia**.

«*Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo. –Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos*» Lc. 11,1. Que la oración sea la acogida de un Don suyo. «*Jesús les dijo: Cuando oren, digan…*» Lc. 11,2 y les enseñó la oración del Padrenuestro.

San Agustín dice que no hay oración que pueda hacer el hombre que no esté contenida en el Padrenuestro y añade que no hay palabra que se pueda pronunciar con mayor eficacia que la oración que Cristo nos enseñó. Para santa Teresa en el Padrenuestro se halla encerrada una **completa pedagogía de la oración.**

El Señor nos está enseñando a orar. Pidamos al Espíritu Santo: ¡*enséñanos a escudriñar, entrar y gustar internamente la oración del Padrenuestro!*

Lo principal es ver el conjunto de esta oración, que consta, lo primero, de dos alabanzas o invocaciones a Dios: «*Padre nuestro que estás en el cielo*». En nuestra oración comenzar siempre en la alabanza, en la invocación, en el dar gloria a Dios. Después vienen siete peticiones…

Es muy importante descubrir, incluso, el orden en que Cristo enseña esta oración, darnos cuenta de qué es lo que enseña y en qué orden lo enseña. Hay cinco características que debe tener siempre la oración: confiada, recta, ordenada, devota y humilde.

**Oración confiada porque Dios nos escucha**

Confiada porque es la oración de Cristo, nuestra oración tiene valor porque estamos incorporados, unidos a Él que es el que invoca a Dios Padre. Dice el Señor: *«todo lo que pidan en mi nombre al Padre, se los concederá»; «…tenemos ante el Padre un abogado, Jesucristo, el Justo»* (1Jn 2,1), que está de nuestra parte, que hace suya nuestra oración. Pensemos cómo respondemos dependiendo de quién nos pide las cosas.

La raíz, la fuente de nuestra confianza, es que quien pide al Padre es Cristo, nuestra oración es la de Jesús, nosotros estamos incorporados a Él. Dice el Salmo 90 «*Clamará a Mí y Yo lo escucharé*», Dios te escucha y te habla, hay que pedirle y hay que escucharle, Él nos inspira para que le pidamos cosas que, en el fondo, hemos escuchado que necesitamos, nuestra petición es haber oído ya a Dios. «Dios mío, ¿qué me dices de esto?, ¿qué me estás pidiendo?», la oración es reposo, porque fundamentalmente es Dios quien te habla.

**Oración recta: pedir lo que nos conviene**

Es muy difícil saber que hay que desear de verdad, muchas veces el pecado tapa nuestros más altos y nobles deseos. La conversión tiene que ser continua, porque no siempre deseamos lo que nos conviene, por eso los apóstoles le piden a Jesús *«enséñanos a orar»*, enséñanos a pedir lo que es mejor para nosotros. San Agustín dice que «si oramos de manera recta, cualesquiera que sean las palabras que digamos, no haremos sino pedirle a Dios lo que Él nos ha enseñado en la oración dominical».

Cuando la oración es recta, le vamos a pedir al Señor una de las siete peticiones del Padrenuestro, no hay más, para ello pedirle al Espíritu Santo: «*que mis deseos sean rectos*». De alguna manera, el estado de nuestra vida interior tiene que ver con el estado de nuestros deseos, ¿qué deseo yo?, ¿ese deseo es el deseo de Dios o es el mío?, debemos querer a Dios y la vida en el Padre. Cuando Él no nos concede lo que le pedimos, es porque no pedimos lo que nos conviene. El fin de toda oración es *la unión con la voluntad de Dios.*

**Oración ordenada: busquen primero el Reino**

*Orden* de aquello que nos conviene. Lo primero es la santidad, la salvación de todos los hombres y en el lugar que corresponda, lo que yo anhelo.

**Oración devota**

Salmo 42 «*En tu nombre alzaré mis manos y mi alma se saciará de Ti*». El Señor dice al comienzo de esta oración del Padrenuestro: «*no multipliquen palabras*», a veces bastan pocas palabras dichas con devoción.

**Oración humilde**

Necesitamos este primer golpe de conversión, pedirle al Espíritu Santo la humildad que se opone a la soberbia de pensar que yo juzgo mucho mejor las cosas y de manera más acertada de lo que cualquiera me puede decir, que soy menos pecador que los demás, que nunca he hecho nada malo a nadie, que soy justo delante de Dios.

Preguntarme si no me estoy buscando a mí mismo, pensando solo en mí mismo, tratando de cumplir mis deseos. «*Señor, concédeme la humildad que necesito para ponerme delante de Ti, reconocerme pecador*».

**Orar con fe, esperanza y caridad**

Que es la confianza sino la **fe** en Dios, vivir de fe, ser persona de fe. Con frecuencia no vivimos de ella sino de nuestras fuerzas, de nuestras habilidades. Hay que pedirle al Señor que nos aumente la fe pues sin ella no puede vivir la oración y ésta, a su vez, no puede acontecer sin la fe.

Que es la oración recta y ordenada sino la **esperanza** que es el anhelo de Dios mismo, de lo que Él nos tiene reservado. La rectitud y el orden se refieren siempre a Dios. ¿Qué espero o que deseo yo en la vida? «*Busquen el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se les dará por añadidura*». *¡Señor, espero en Ti, a Ti es a quien deseo!*

La devoción es la **caridad**, el amor de Dios*. ¡Señor, auméntame la caridad que fundamentalmente es vivir del amor de Dios!*

**Practica semanal**: Estaré atenta si mis reacciones reflejan mi fe, en cuáles son mis anhelos, ¿me doy cuenta de que Dios está enamorado de mí, soy consciente de ello? Mi jaculatoria de la semana será: ***¡Señor aumenta mi fe, mi esperanza y mi caridad*!**